

## MARIAM

Da una zancada, después otra.

El polvo rojo se le pega al sudor, como cuando de niña corría tras las gallinas con los pies desnudos sobre la tierra roja.

Otra zancada, la respiración acompasada.

Corrió con su familia huyendo de la guerra, sobre charcos de sangre roja; entonces solo paró cuando descubrió que existían las fronteras y que no se podían cruzar. Dio la vuelta y corrió porque la hambruna le iba detrás, y esta era callada e incolora. Descubrió que corriendo vivía y empezó a correr por correr. Dejó atrás a sus hermanos que le gritaban que las mujeres no corrían.

Da una zancada y luego otra.

Corría por colinas, por caminos, entre el ganado. Atravesaba poblados y la gente la miraba extrañada. Un día cruzó un río, el agua reflejaba un anochecer rojo, y las gotas salpicaban como polvo, como sangre, como tierra.

Corrió hacia su sueño y su sueño era correr. Que era buena, dijeron aquellos extranjeros. Voló por encima de todas esas fronteras. Y ahora está aquí en Atapuerca, libre, haciendo lo que más le gusta hacer, una zancada tras otra, pisando esa tierra del mismo color que su vida.

Pseudónimo: Luis